

¿Negocios por derechos humanos en la Unión Europea?

Jorge Enrique Robledo, Senador de la República de Colombia, Bogotá, 15 de febrero de 2010.

Los gobiernos de Colombia y la Unión Europea (UE) anunciaron que firmarán un tratado de libre comercio (TLC). Pero falta ver si el acuerdo será ratificado por el parlamento europeo, dado que en Europa crece el repudio a la idea de permutar negocios por derechos humanos. Estos son los antecedentes:

En noviembre de 2006, el presidente George W. Bush le solicitó al Congreso de Estados Unidos que ratificara el Tratado de Libre Comercio acordado con el gobierno de Colombia que preside Álvaro Uribe Vélez. Pero más de tres años después, incluido el período de Barack Obama, los parlamentarios se han negado a iniciar el trámite de dicho Tratado. Que rápidamente le aprobaran un acuerdo idéntico al gobierno de Perú demuestra que no se oponen al TLC con Colombia por razones económicas.

El argumento del Partido Demócrata para oponerse es que el gobierno del presidente Álvaro Uribe pierde con notas muy bajas un examen en derechos humanos y que, por tanto, no debe premiarse con la absolucón que significaría ratificar el TLC entre los dos países.

Por su parte, los parlamentarios de Canadá, también por derechos humanos, se han negado a ratificar el TLC suscrito entre los gobiernos de Ottawa y Bogotá, pues no quieren expedir el certificado de buena conducta que se niegan a otorgar sus pares estadounidenses. La pregunta es si la Unión Europea sí lo hará, arguyendo que los derechos humanos no deben dañar los negocios y decidiendo en contra de la opinión del sindicalismo y los demás sectores democráticos europeos que se oponen al TLC con el gobierno de Álvaro Uribe.

En la decisión final pesarán las trasnacionales europeas, y en especial las españolas, que pasaron a controlar grandes negocios en Colombia durante los dos gobiernos de Álvaro Uribe (España es hoy el segundo país inversor en Colombia, luego de Estados Unidos). Y contará la opinión del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, que le ha dado por fungir de vocero de América Latina en el Viejo Continente y acaba de asumir la presidencia de la Unión Europea.

La posición del capital trasnacional español a favor de ampliar los negocios con la Colombia de Álvaro Uribe es conocida, sin importar las graves violaciones a los derechos humanos. En la visita del presidente de Colombia a Madrid en abril de 2009, se reunió con los voceros de Endesa, Iberia, Telefónica Latinoamérica, BBVA, Acciona, AENA, CAF, Cepsa, Grupo Planeta, Grupo Prisa, Indra, Isolux, Mapfre, Técnicas Reunidas, Unión Fenosa y Zucín. Y Javier Gómez-Navarro, presidente de las Cámaras de Comercio de España, en representación de todo ellos, explicó que "para las empresas españolas la posible reelección de Uribe es una buena noticia", porque les "da seguridad a las empresas" (El Tiempo.com, Abr.29.09). Tan poderoso caballero es don dinero que hasta respaldan que Álvaro Uribe cambie por segunda vez la Constitución para reelegirse.

Por último, no es cierto, como dicen algunos europeos, que este TLC va a disminuir la violencia en Colombia porque le mejorará su economía. Porque tras veinte años de aplicación del libre comercio, la ruina del agro y la industria y el desempleo, la pobreza y la miseria han aumentado de manera dramática entre los colombianos.

Versión en inglés:

Do business interests trump human rights in the European Union?

Jorge Enrique Robledo, Colombian Senator, Bogotá, February 15, 2010.

The governments of Colombia and the European Union (EU) announced that they will sign a free trade agreement (FTA). But it remains to be seen whether the agreement will be passed by the European Parliament, given the fact that in Europe there is growing opposition to the idea of sacrificing human rights to business interests. Here is some background:

In November of 2006, President George W. Bush asked the United States Congress to pass the free trade agreement that had been worked out with Álvaro Uribe's Colombian government. But after 40 months, including the first year of Barack Obama's term, the U.S. Congress has not brought the agreement up for a vote. The fact that they quickly passed an identical agreement with the Peruvian government demonstrates that they don't oppose the Colombia FTA for economic reasons.

The argument put forth by the Democratic Party against the agreement is that the government of President Uribe receives very low grades on human rights and, therefore should not be rewarded with the absolution that an FTA between the two countries would mean.

For its part, the Canadian Parliament, also bothered by the poor human rights record, has refused to pass the FTA signed by the governments of Ottawa and Bogotá, because they don't want to award the certificate of good conduct that their U.S. counterparts have refused to grant. The question is whether the European Union will do so, by arguing that human rights shouldn't affect business interests and by going against unions and other democratic sectors of European society that are opposed to the FTA with Álvaro Uribe's government.

European transnational corporations will heavily influence the final decision, especially Spanish companies. During Uribe's administration major Colombian business operations came under the control of Spanish multinationals, and today Spain is the number two foreign country investing in Colombia, after the United States. Spain's President José Luis Rodríguez Zapatero has taken on the mantle of Latin America's spokesman in Europe and just became President of the European Union. Thus we can expect that the Spanish government's position will play an important role.

Despite the gravity of human rights violations, it's well known that Spanish transnational capital supports an expansion of business with Uribe's Colombia. During his April 2009 visit to Spain Uribe met with spokespersons from Endesa, Iberia, Telefónica Latinoamérica, BBVA, Acciona, AENA, CAF, Cepsa, Grupo Planeta, Grupo Prisa, Indra, Isolux, Mapfre, Técnicas Reunidas, Unión Fenosa and Zucin. Speaking on behalf of all of these companies, Javier Gómez-Navarro, president of the Chambers of Commerce of Spain, explained that "for Spanish companies Uribe's possible reelection is good news," because it would "provide security for big businesses" (El Tiempo.com, April 29/09). And money talks so loudly that they even support Uribe's attempt to change the Constitution a second time in order to get himself reelected.

Finally, it is not true that the FTA will produce a decrease in violence by improving Colombia's economy, as some Europeans are saying. In actual fact twenty years of free trade policies have resulted in the destruction of Colombia's industry and agriculture and in a dramatic increase in poverty, misery and unemployment.